

informe

Con el Gobierno del PP el número de becarios descendió un 24,8%

ENTRE 1996 Y 2002, exactamente seis de los ocho años en que gobernó el PP, el número de estudiantes becarios descendió un 24,84%, pasando de 252.825 en 1996 a 190.011 el curso 2002-2003. Este es uno de los datos más destacables del estudio de la Conferencia de Rectores de la Universidad Española (CRUE) *La universidad española en cifras (2004)*, presentado el pasado mes de junio. En el informe se recogen datos de las 47 universidades públicas y de la UNED. A la vista de este déficit, el presidente de la CRUE, Juan Vázquez, ha pedido un mayor esfuerzo inversor en becas así como la revisión de las políticas de ayudas al estudio.

Según el gerente de la Universidad de Jaén y director del informe, Juan Hernández Armenteros, el descenso del número de becarios se debe a que se han actualizado los umbrales de renta para obtener una beca y, por tanto, como los ingresos son más elevados que hace unos años, la mayoría de las veces que se deniega una ayuda es por razones económicas.

Sin embargo, en este periodo ascendió la financiación media por becario, al pasar de 1.467 euros a 2.151, una subida que Hernández Armenteros atribuye al descenso del número de becarios.

Los recursos del Estado destinados a ayudas al estudio han bajado un 28% desde la misma fecha.

El análisis comparativo por comunidades autónomas revela que Navarra está a la cabeza en gasto por alumno, con un 163,94%, seguida de Canarias, Madrid, Comunidad Valenciana, País Vasco y Cataluña. Las comunidades que menos gastan por estudiante son Extremadura (87,1%), Andalucía y Galicia.

El informe de la CRUE revela también que en estos años ha descendido la matrícula universitaria mientras se ha incrementado la oferta de titulaciones, al pasarse de 1.671 a 2.259. Por sexos, las mujeres superan claramente a los hombres en nuevos ingresos (55,7 frente al 44,2 por ciento), matriculados (53,8 frente al 46,1) y becarios (62,3 frente a 37,6).

En cuanto al abandono universitario, el informe establece la media en un 30%, dándose fundamentalmente en las carreras técnicas y siendo casi inexistente en Ciencias de la Salud. Las mujeres abandonan más los estudios que los hombres.

En el capítulo de inversiones, mientras que en 1998 éstas fueron de un 0,96% del PIB, en 2002 descendieron un 0,85%. Como resultado de este descenso la universidad española dejó de percibir 2.800 millones de euros en ese periodo.

La inversión de la institución universitaria asciende a un 11% de su gasto en investigación. De este porcentaje, cuatro quintas partes se destinan a gastos de funcionamiento y el resto en equipamiento.

Hernández Armenteros reclamó un mayor esfuerzo en financiación privada, de la que dijo que ha caído de un 12% al 8%.

Otro dato recogido en el informe es descenso constante en el número de matriculaciones.

Elección de carrera

Por otra parte, el cuarto informe de la Fundación Iuve en el que se recoge la opinión de los estudiantes preuniversitarios sobre la universidad española revela que el 47,7% de los encuestados –casi uno de cada dos- no saben aún que carrera van a estudiar sólo tres meses antes de decidir. Los autores de la encuesta señalan que, pese al aumento de información, ésta no siempre va acompañada “del esclarecimiento de las dudas de los alumnos, que no siempre son cuantificables o resolubles mediante el bombardeo informativo, sino que precisan dedicación y unas claras líneas de orientación”.

En esta cuarta edición de la encuesta participaron 500 estudiantes de un universo de 5.500 de 2º de Bachillerato que asistieron al VIII Forun madrileño de universidades. Los alumnos proceden de varios institutos de la Comunidad de Madrid y de provincias cercanas, como Toledo, Segovia y Ciudad Real.

El 50,3% de los alumnos encuestados asegura elegir las carrera que estudiarán en función de su vocación, mientras que un 26,3% lo hace teniendo en cuenta en el horizonte las posibles salidas profesionales. En el caso de los chicos, un 40,9% elige la carrera por vocación, frente a un 29,5%, que lo hace para buscar una salida profesional; en el caso de las chicas, un 54,6% elige la carrera que quiere cursar por vocación y un 24,5% por encontrar una salida profesional.

A la pregunta de qué querían estudiar, un 23,01% de los alumnos encuestados se pronunciaron por las licenciaturas relacionadas con la Economía, concretamente Administración y Dirección de Empresas (15,09%), seguida de las ingenierías (22,64%), entre las que destaca la Informática, (9,13%) y Derecho (8,56%). Mención aparte merece el descenso que experimenta la matrícula en las carreras de Ciencias de la Información (Periodismo, Comunicación Audiovisual, Publicidad e Imagen y Sonido), que en esta encuesta sólo son la opción preferida por un 10% de los estudiantes, frente al 14,86% de la edición anterior.

Según el informe, Ciencias Sociales es la opción más elegida por las chicas (un 39,3%), seguida de la de Ciencias de la Salud (un 23,5%), un 16,8% que elige carreras científico-técnicas y un 8,2% que opta por las Humanidades. En cambio, los chicos eligen mayoritariamente la opción científico-técnica (un 46,5%), con mucha ventaja sobre la opción de Ciencias Sociales (24,8%), la de Ciencias de la Salud (17,8%) y sobre todo la de Humanidades (4,7%).

¿Por qué los alumnos quieren estudiar en la universidad? Según el informe de la Fundación Iuve, el 62,1% señala como motivo principal de esta elección la posibilidad de obtener un empleo mejor. El 28,8% afirma que la opción universitaria satisface su vocación. En términos generales, los alumnos de Bachillerato ven la universidad como un lugar idóneo para obtener una buena preparación que les capacite con vistas a la obtención de un buen empleo.

Esta concepción positiva y positivista de la universidad cuadra con la buena opinión que tienen de ella, aunque un elevado número de alumnos critique la falta de recursos en algunas carreras, las pocas prácticas y el que éstas no siempre habiliten para encontrar un puesto de trabajo.

Aspiraciones laborales

En una encuesta a alumnos candidatos a ingresar en la universidad no podía faltar la pregunta sobre sus aspiraciones laborales. Así, un 36,4% de los encuestados por la Fundación luve dijo tener como objetivo trabajar en la empresa privada cuando finalice la carrera, una quinta parte espera encontrar empleo en la Administración pública (20,3%), un 11,9% cree que para encontrar trabajo necesitará continuar los estudios, un 9,3% confiesa que montará un negocio propio y un 3,7% reconoce que optaría por aprender un oficio. Se observa un incremento en el porcentaje de alumnos que se inclinan por un puesto de trabajo en la Administración, siendo las mujeres las que muestran una preferencia por esta alternativa.

Un último dato: los estudiantes preuniversitarios creen que a la hora de buscar trabajo las empresas valoran más la eficacia y el rendimiento (un 29,1%) que se espera del aspirante que el expediente académico (un 17,5%). También otorgan importancia a la cualificación y a la experiencia laboral (un 14,1%). Un 21,5% opina que las empresas buscan especialistas para cubrir sus puestos vacantes.

Hegemonía masculina en las carreras técnicas

LAS MUJERES son mayoritarias en las carreras biosanitarias y de ciencias sociales, según el informe de la Fundación luve, mientras que los hombres lideran las carreras científico-técnicas. Ellas muestran una clara hegemonía en carreras como Medicina (75%), Fisioterapia (100%) o Publicidad y Relaciones Públicas (82%), Psicología (83,3%) o Magisterio (100%).

Ellos destacan en carreras como Telecomunicaciones (83,3%), Informática (70,6%) o Ingenierías (64%). Paulatinamente se va reduciendo el porcentaje que marca la superioridad de los hombres en carreras científicotécnicas. Por ejemplo, en Informática, se ha pasado de un 82,86% de chicos a un 72%.

Uso eficaz de los recursos

UNO DE LOS OBJETIVOS de la universidad española apuntados en el informe de la CRUE es promover el uso eficaz de los recursos. En este sentido, el documento subraya que no se utilizan de manera óptima. Se ponen como ejemplos de ello el elevado índice de abandono de los estudios; la larga duración de algunas carreras, sobre todo técnicas, que aumenta injustificadamente el coste de obtención de ciertos títulos, y la inadecuación entre oferta y demanda de estudios y entre las cualificaciones y perfiles de los puestos de trabajo.

Asimismo, en el informe se considera “poco razonable” la exagerada disparidad de condiciones de trabajo para investigadores según el tipo de contratación y la aceptación de la elevada dispersión existente de cargas docentes y de productividad entre universidades, de departamentos y personas.

Finalmente, el documento considera un “riesgo” el que desde hace años el gasto de inversiones -el doble que la media de la OCDE- esté mucho más centrado en construcciones que en equipamiento científico y en la oferta de servicios básicos en las nuevas tecnologías, por lo que se propone plantear si esta política de inversiones responde “a inercias en la presupuestación o a una necesidad”.